

EL VELÓN, SÍMBOLO DE LUCENA



Entre el rico conjunto de símbolos lucentinos el velón, heredero de las viejas lucernas romanas y de los candiles árabes, ocupa un lugar primordial. En este sencillo aunque noble objeto nada es superfluo: le presta la estabilidad el pie, circular y ancho, con su borde elevado y acogedor.

El astil, con diversas secciones, centra el depósito de aceite, el mechero, del que surgen las piquerías. Por sus bocas, empapadas de aceite, aparecen las mechas, prestas a alumbrar con sus llamas las estancias.

Sobre la boca del depósito cae la tapa, abrazando el astil. Del mismo se asen los brazos de cuyos extremos penden las pantallas. En ellas, pregonando el origen, los lucentinos colocaron el blasón de España o el local, en el que se incluyen el castillo, el lucero y la azucena.

Rodeando el astil y prendidos de cadenillas se hallan los elementos que facilitan el buen funcionamiento de la lámpara: la despabiladera y las tijeras, para extraer el pabito; el calderón con el aceite para reponer el depósito y la caperuza para apagar las luces. En la culminación del astil, el velón ostenta una arandela para dejarse llevar o para suspenderlo del techo.

El velón es un producto tan esencial de la vigorosa artesanía bronceística lucentina que sus orfebres se decían y se dicen veloneros, maestros del crisol, del molde en tierra, del torno antiguo de vara que exigía conjugar la habilidad y el arte, del pulimento que hace brillar como el oro este hermoso y antaño útil, a cuya luz, sin duda, los ingenios españoles, encabezados por su príncipe, don Miguel de Cervantes, escribieron las páginas más valiosas de nuestra literatura.

EL VELÓN EN LA LITERATURA

Antonio Machado
... ¿Velones? En Lucena.

Pío Baroja
Los velones de Lucena pasaban repiqueteando un velón
contra otro

Ramón del Valle-Inclán
Una jaca andaluza, cuatro años, el pelo un velón de
Lucena.

José María Pemán
Lucena: velón de mil corazones.

José Carlos de Luna
... encenderán los picos de un velón de Lucena.

Tomás Andrade de Silva
La Lucena de los velones dorados y flamencos.

Juan Ramón Jiménez
El velonero, todo cargado de luz amarilla...

Antonio Murciano
Se sabía el secreto del cobre del crepúsculo;
de los oros que arranca el sol a las paredes,
y en la sonora calma del verano del pueblo
daba un poco de frío su pregonar extraño:
¡Velones y "calderes"! ¡Mis cobres de Lucena!
Los jilgueros saltando por entre los tejados,
y cada vez que abría su tienda en los zaguanes
el barrio se llenaba de un dulce tintineo...



ARTESANÍA VELONERA LUCENTINA | EXPOSICIÓN PERMANENTE



CULTURA
PATRIMONIO HISTÓRICO
TURISMO



ASOCIACIÓN
VELÓN DE LUCENA

LA VELONERÍA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Aunque las noticias sobre la existencia de velonerías –denominación de los talleres bronceísticos lucentinos– se remontan al último tercio del siglo XVIII, el velón, como elemento del ajuar doméstico, ya se producía en Lucena con anterioridad, exportándose a toda España junto con otros utensilios de uso común, elaborados en bronce, latón o cobre, como capuchinas, candeleros, almireces, braseros, chocolateras, calderos o alambiques.



El siglo XIX conoció un notable incremento de la velonería, sin duda la primera industria local, cuyos productos se exportaban a Francia, Portugal y Marruecos, recordándose especialmente la popular figura trashumante del *carguero* de velones, que de pueblo en pueblo, ofrecía su mercancía y que inmortalizó el arte pictórico y literario de comienzos del siglo XX por su ajeño costumbrismo y colorido.

Durante el primer tercio del siglo XX, con implantación de la luz eléctrica, el velón se transformó en un elemento decorativo, al que se incorporó, mediante la instalación de portalámparas en las piqueras, el nuevo sistema de iluminación, depurando y mejorando su diseño tradicional, al que se imprimieron cualidades artísticas mediante el cincelado y en ocasiones, el fundido de algunas piezas.

El hasta entonces popular objeto, ya sin uso práctico, se adaptó estilísticamente a los diferentes mobiliarios de los ámbitos a los que estaba destinado, con preferencia al renacimiento, en concordancia con el estilo que difundía la pujante industria del mueble lucentino, adoptando mejoras de orden práctico y estético, como los brazos y las pantallas labradas, en las cuales se hizo tradicional la inclusión del blasón de Lucena, sin duda la mejor denominación de su origen.

EL PROCESO DE ELABORACIÓN

La fundición

El proceso de fabricación de los lucientes y variados productos veloneros lucentinos comenzaba con el acopio del metal, habitualmente bronce, mucho del cual procedía de objetos en desuso reaprovechados mediante la fundición, con un sentido muy actual del reciclado.

El encendido del horno, con el material en el crisol, marcaba el inicio del proceso. Mientras tanto, el fundidor preparaba las *cajas*, repletas de tierra refractaria con el molde impreso de las piezas a fabricar. Una vez alcanzada una temperatura superior a los 800 grados, fundido el metal y preparados los moldes, con unas grandes tenazas se tomaba el crisol vertiendo su contenido a través de un orificio en el interior del molde.

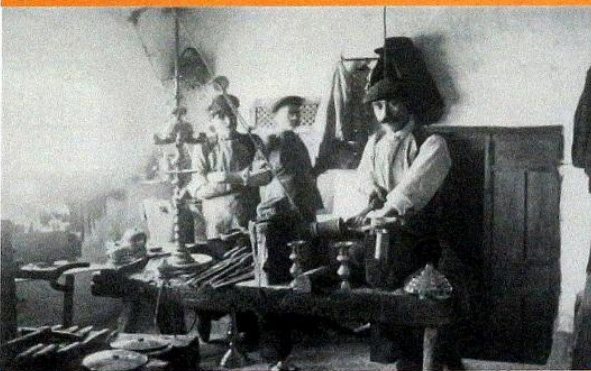
Desbastado, torneado y bruñido y pulido

Tras la fundición, la pieza era desbastada en el banco de trabajo mediante sierras y limas de diferente grueso, pasando luego al torno y finalmente devuelta al banco, donde era concienzudamente bruñida con objeto de eliminar cualquier tipo de aspereza.

Pulido y cincelado

El último paso del proceso consistía en proporcionar al objeto un adecuado pulimento por frotación mecánica con discos de fieltro y ceras. A veces, las piezas eran enriquecidas artísticamente mediante el cincelado de motivos ornamentales de carácter vegetal o geométrico, o de 'mil corazones' en alusión al himno de la patrona de la ciudad, la Virgen de Araceli.

El torno de vara



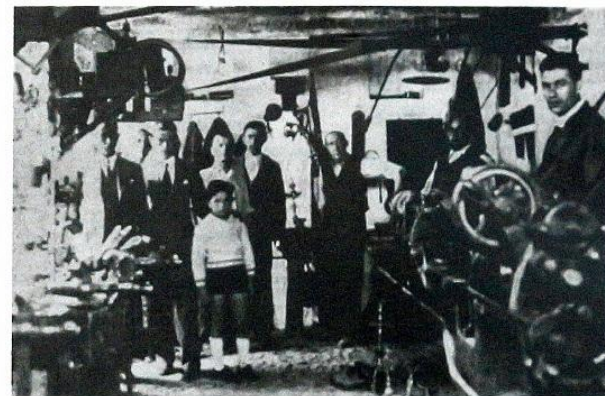
En la industria velonera se mantuvo algún tiempo, frente a los tornos mecánicos, los denominados tornos de vara. El

sencillo ingenio constaba de una bancada en la que, en unos ejes giratorios se acoplaba la pieza a tornear.

Proporcionaba el movimiento al eje una cuerda, que le rodeaba y que fijaba su extremo superior en una vara de madera elástica y el otro en un pedal que accionaba el tornero. La rotación de la pieza alternaba en un sentido y otro según cedía o recuperaba la vara, con lo que el operario debía acompañar la acción de su herramienta sobre la pieza al sentido del giro.

LA CALDERERÍA

La calderería constituyó en Lucena una industria aneja y complementaria de la velonería. Su producción se ceñía en general a la elaboración de recipientes de cobre o latón, algunos de grandes dimensiones, como alambiques o calderos, pero también ollas, cazos, chocolateras, braseros, platos y otros objetos tanto de antiguo uso cotidiano como de carácter decorativo, denominados 'juguetes'.



La elaboración comenzaba con el corte de la chapa a la que se daba forma –entallado– por la acción del torno o directamente, gracias al rebatido, que consiste en dilatar o contraer el material martilleándolo apoyado en la estaca con objeto de darle la forma deseada, todo ello ayudado por el 'recocado' o calentamiento de la pieza..

A veces, las piezas, especialmente las decorativas, eran fina y artísticamente cinceladas; en el caso de los platos, con bustos de personajes históricos de notable ejecución.